
¿Cuál es el conocimiento más valioso?

La educación superior adventista y su búsqueda de significado

por George R. Knight

La voz desde el otro lado del teléfono decía: “Son cada vez más las personas pensadoras de mi comunidad que han dejado de enviar sus hijos a los colegios superiores adventistas. Y nos los culpo. Yo

presaba un profesional dedicado a la iglesia y muy activo en todos los niveles de ella: local, nacional e internacional. Se trata de una persona íntimamente relacionada con una de las instituciones adventistas más grandes de Norteamérica.

A medida que los costos educacionales de las instituciones públicas y privadas aumentan, son más los padres adventistas que formulan preguntas directas: ¿Pueden las instituciones adventistas ganar la guerra de “calidad de educación” contra las financieramente poderosas universidades como Harvard y Stanford o contra otras destacadas instituciones estatales?

Si la meta de la educación adventista es superar a la universidad de Harvard, está condenada al fracaso. En la mayoría de los casos, cuando se trata de comodidades y base financiera, no puede superar siquiera a muchas de las universidades locales poco conocidas.

Aún cuando las instituciones adventistas *pudiesen* superar a una universidad como Harvard o a todas las universidades locales del país, tendríamos que preguntarnos si vale la pena. Me parece que no. La mera sobrevivencia en el mercado competitivo no es base suficiente para que la denominación patrocinadora haga tal sacrificio, ni para los profesores que trabajan con un salario inferior a los del mercado profesional.

La sobrevivencia de los colegios superiores adventistas no merece el esfuerzo si no son capaces de producir un producto único. Su producto debe llenar el vacío que las otras instituciones no *pueden* llenar. Con el fin de alcanzar este objetivo, los encargados de planificar el currículum deben definir qué es lo singular, lo único de la educación superior adventista.

“¿Cuál es el conocimiento más valioso?”

En 1854, Herbert Spencer comentó que “antes de que exista un currículum racional, debemos determinar primero, cuáles son las cosas que realmente debemos conocer y qué valor relativo tienen.”¹ Sus comentarios nos servirán de ayuda en este tema.

Para Spencer, la “pregunta de las preguntas”, en todo tipo de educación, era “¿Cuál es el conocimiento más valioso?” En busca de la respuesta preparó una lista con las actividades humanas, de acuerdo a su importancia, otorgándoles prioridad de acuerdo a su valor descendente: (1) las actividades relacionadas con la

mismo he enviado a mis cuatro hijos a instituciones adventistas, pero no creo que lo haría otra vez.”

Este llamado telefónico tuvo lugar sólo hace un par de semanas. Ya sería bastante malo si proviniese de una persona desinteresada, de un “crítico”; pero no, esos sentimientos los ex-

preservación de la vida, (2) las que indirectamente atienden la preservación personal, (3) las que tienen que ver con la crianza de los hijos, (4) las actividades pertenecientes a las relaciones políticas y sociales, y (5) las actividades de las horas libres, dedicadas a los gustos y apetitos.²

En las 87 páginas restantes de su ensayo, Spencer analiza los asuntos humanos desde una perspectiva naturalista-evolucionista. ¿Cuál era el conocimiento más valioso de acuerdo a las conclusiones de Spencer? “La respuesta uniforme —dijo—, es la ciencia. Este es el veredicto al final de cuentas.”³

Debemos explicar que Spencer asociaba la ciencia (concebida en forma amplia, como para incluir tanto las ciencias sociales y prácticas, como las físicas y de la vida) con su clasificación de las cinco actividades más importantes de la vida. Su respuesta daba como un hecho, que cualquier actividad que ocupara los aspectos periféricos de la vida, debía ocupar un lugar secundario en el currículum, y las más importantes, debían tener el lugar más preponderante en un curso de estudios.⁴

Los cristianos no aceptarán las conclusiones de Spencer pues reflejan una visión naturalista de la realidad y la verdad. Sin embargo, deben concordar con el tema principal, base de su argumentación: “¿Cuál es el conocimiento más valioso?”. Esta es la pregunta curricular más importante que deben formularse los encargados de preparar el currículum de las universidades. Es más, pueden aprender mucho del procedimiento racional usado por Spencer para preparar su respuesta.

Clasificación del currículum

“Una universidad no tiene significado sin un currículum —enfaticó Mark Doren—, pero es más grave aún un currículum sin significado.”⁵

El educador adventista debe, al igual que Spencer, tomar una posición en cuanto a “cuáles son las cosas que debemos saber”. La respuesta, como lo hacía notar Spencer, nos ayudará a evaluar el valor relativo que tienen los diferentes ítemes del currículum y a preparar uno que sea auténtico y viable, además de ser consistente con nuestras presuposiciones relativas a la realidad y a la verdad final. Los diferentes enfoques filosóficos de la educación darán como resultado currícula diferentes. Esto quiere decir que el currículum de los colegios y universidades adventistas no debe ser sólo un reajuste o adaptación del currículum “secular” de la sociedad en general. La cristiandad bíblica tiene

una visión única del mundo. Por lo tanto, el currículum adventista debe incorporar un marco filosófico y un contenido únicos —si verdaderamente creemos que los colegios y universidades denominacionales existen para ayudar a la iglesia a llevar a cabo su misión especial en el mundo.

La respuesta a la pregunta de Spencer tiene una relación directa con nuestra perspectiva filosófica personal. Para Spencer, sumergido en el Darwinismo naturalista, el conocimiento más valioso era la sobrevivencia del más apto y la continua evolución de la raza humana. Por lo tanto, la ciencia en todas sus formas, era la base sólida de su currículum optimista y humanista. Creyó que los seres humanos podían, por medio de una educación apropiada, promover el progreso de un mundo incompleto y en evolución.

Principios básicos del currículum

El cristiano sin embargo, no puede aceptar esta respuesta. Desde el punto de vista bíblico, los seres humanos están “perdidos”, son egoístas, y auto-destructivos. Educarlos en las ciencias solamente, los hará más peligrosos para sí mismos y para su ambiente. Lo medular de una filosofía adventista de la educación debe centrarse en los principios bíblicos.

Esos principios son los siguientes:

1. La existencia de un Dios viviente, el Dios-Creador;
2. La creación por Dios de un mundo y un universo perfectos;
3. La creación de la humanidad a la imagen de Dios;
4. El “invento” del pecado por parte de Satanás, quien trató de ponerse en el lugar de Dios olvidando que era un ser creado;
5. La diseminación del pecado, a través de toda la tierra, por la caída de Satanás y de la humanidad; cuyo resultado ha sido la pérdida parcial de la imagen de Dios;
6. La incapacidad de los seres humanos, sin la ayuda divina, de cambiar su maldad inherente, vencer su pecaminosidad y restaurar la perdida imagen de Dios;
7. La iniciativa de Dios en la salvación y restauración de la humanidad a su estado original, por medio de la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesucristo;
8. La actividad del Espíritu Santo en el plan de restauración de la imagen de Dios en los seres humanos caídos y el llamamiento a una comunidad de creyentes: la iglesia;

9. El regreso de Cristo cuando termine la historia terrenal;
10. La restauración de nuestro mundo (y de sus habitantes fieles) a su condición edénica; y
11. El mandato de Cristo de predicar y enseñar el mensaje apocalíptico de Apocalipsis 14 a “toda nación, tribu, lengua, y pueblo.”

Aún dando una mirada superficial a esta lista, veremos que la posición adventista en cuanto a la naturaleza y el mundo es radical, comparada con la cultura general. Una perspectiva tan radical exige que el currículum de una universidad adventista tenga una reorientación y nuevo enfoque.

En realidad, el problema de los educadores adventistas no es encontrar un modelo de conocimiento en relación a este centro, sino en aplicar lo que saben.

Sin embargo, la unificación del currículum a lo largo de líneas racionales cristianas, es de igual importancia. Alfred North Whitehead aclaró el problema básico cuando enumeró lo que ofrecen los colegios a los estudiantes.

“Algebra, sin continuación; geometría, sin continuación; ciencia, sin continuación; historia, sin continuación; un par de idiomas extranjeros nunca dominados; y finalmente la más temida por todos, literatura, representada por los dramas de Shakespeare, con comentarios filológicos y cortos análisis de la conspiración y de los personajes, todo ello enviado finalmente a la memoria. ¿Puede esta lista representar la vida, como se la conoce al vivirla? Lo mejor que se puede decir de ella, es que parece ser una tabla de contenidos preparados rápidamente por una deidad, mientras pensaba en crear el mundo; pero que no había decidido todavía cómo unificarlo.”⁶

En busca de un modelo

Nuestro problema surge, no porque no podamos darnos cuenta de la *necesidad* de un modelo coherente en el cual ubicar los diferentes temas de un currículum; sino porque no *descubrimos* un modelo aceptable. En nuestro mundo, altamente tecnológico, el conocimiento está tan fragmentado que nos resulta muy difícil ver en qué forma nuestra área personal de

especialidad se relaciona con el todo. Los especialistas de las diferentes asignaturas han perdido, en gran parte, su habilidad de comunicarse entre sí, porque no pueden relacionar su asignatura con la de las otras áreas del conocimiento. Es por eso que las perspicaces advertencias de C. P. Snow en su ensayo titulado “Two Cultures” (Dos culturas)⁷ tienen un renovado significado.

Los secularistas modernos se enfrentan con un problema realmente molesto, debido a su rechazo del cristianismo como un contexto unificador para las disciplinas que de otra forma quedan aisladas. Los autores del influyente informe sobre la universidad de Harvard y la educación general, destacaron que “la búsqueda continúa y debe continuar para encontrar un esquema unificador completamente lógico, fuerte, no fácil de romper, en el cual, tanto las universidades como las escuelas, puedan llevar a cabo sus tareas a la vez diferentes y unificadoras. Un esquema que sea también suficientemente amplio como para abarcar la riqueza y coloración de la vida moderna actual... y al mismo tiempo ser tan sólido que ofrezca un objetivo y dirección a este sistema.”⁸

Para los educadores adventistas, el problema es completamente diferente porque saben cuál es el conocimiento más valioso y son conscientes de las mayores necesidades humanas. Reconocen que la visión cósmica que ofrece la Biblia trasciende el limitado dominio humano. La inspiración no sólo revela la condición humana, sino también provee el remedio para esa condición. Además, los profesores adventistas son conscientes de que todas las materias tienen significado a la luz de la cosmovisión bíblica. En realidad, el problema de los educadores adventistas no es *encontrar* un modelo de conocimiento en relación a este centro, sino en *aplicar* lo que saben.

Una mezcla de ideas

Es muy común que el currículum del colegio adventista sea “un conjunto de ideas naturalistas mezcladas con la verdad bíblica”. De acuerdo a la opinión de Frank Gaebelin, esto ha llevado a un tipo de “esquizofrenia escolástica en la cual coexisten incómodamente una muy ortodoxa teología, junto a una enseñanza de materias no religiosas, que difieren muy poco de aquellas de las instituciones seculares.”⁹

El desafío que enfrentan los encargados de planificar el currículum de una escuela adventista, es ir más allá de una visión curricular focalizada en segmentos y pedazos, para in-

tegrar clara y útilmente los detalles del conocimiento en el esquema bíblico. No es suficiente añadir “cursos cristianos” al currículum, sino que la visión adventista del mundo debe reflejarse en todo el currículum.

Cómo enseñar a los alumnos a pensar en forma cristiana

Además de lo dicho, el currículum necesita ser implementado de modo que ayude a los alumnos a aprender a “pensar cristianamente.” Eso significa, escribe Arthur Holmes, que “ubicaremos cada campo de investigación dentro de la comprensión cristiana de la vida como un todo; y que interpretaremos lo que sabemos, dentro de ese contexto mayor.”¹⁰ Harry Blamires asegura que los creyentes conservan “una ética, una práctica y una espiritualidad cristianas”, pero ya no poseen una mente cristiana.

En otras palabras, la mayoría de los cristianos modernos ven la religión en su aspecto moral, de adoración y espiritualidad, pero al mismo tiempo sucumben al secularismo como una forma de pensamiento. Es muy común también, no poder ver cada cosa desde la perspectiva de la cosmovisión cristiana del mundo— “ese punto de vista que decide todos los asuntos terrenales dentro del contexto de la eternidad; y que relaciona todos los problemas —sociales, políticos, culturales—, con los fundamentos doctrinales de la fe cristiana; esa perspectiva que ve todas las cosas de este mundo desde el punto de vista de la supremacía de Dios y de la transitoriedad de la tierra y en términos de Cielo e Infierno.”¹¹

Blamires declara, que la mayoría de los cristianos utilizan un esquema de referencia preparado por mentes no cristianas, excepto cuando se trata del campo muy limitado del comportamiento personal. También utilizan un conjunto de criterios intelectuales que reflejan evaluaciones no cristianas.¹²

Un problema que se relaciona con lo anterior, advierte Blamires, es que muchas veces las personas no consiguen diferenciar entre, pensar *cristianamente* y pensar *acerca de* ideas cristianas. “Pensar secularmente —escribe—, es pensar dentro de un marco de referencia ubicado entre los límites de nuestra vida en la tierra... Uno puede pensar, acerca de las cosas más sagradas, en forma cristiana o secular... De igual forma, se puede pensar cristiana o secularmente acerca de la mayoría de las cosas mundanas.”¹³

A fin de que la educación superior adventista “valga la pena”, su currículum debe ser nítidamente cristiano y tener un criterio adventista para que sea relevante y tenga éxito. *Los criterios de tendencias de mercado —que evalúan el éxito por la cantidad de egresados que entran al mundo del trabajo y por la admisión en los programas de pos grado o profesionales—, son inadecuados en la administración de las universidades y colegios superiores adventistas.* Otras instituciones pueden luchar por estos objetivos, y tal vez a un costo inferior.

Reconocemos que estas tareas son una parte legítima de los objetivos de las instituciones adventistas. Sin embargo, no son los factores principales ni los que controlan la forma que tendrá el currículum adventista. Un currículum adventista, para justificar su existencia, debe ofrecer un claro enfoque teológico y filosófico cristiano/adventista. Debe envolver todo el currículum con la cosmovisión adventista y producir egresados que piensen cristianamente en cada aspecto de la vida. *Lograr menos que esto, es hacer que la educación superior adventista tenga un costo muy elevado; no sólo en la mente de la gente que piensa, sino en la realidad.*

REFERENCIAS

1. Herbert Spencer, *Education: Intellectual, Moral, and Physical* (New York: D. Appleton and Co., 1909), p. 11.
2. *Ibid.*, pp. 10, 13, 14.
3. *Ibid.*, p. 84.
4. *Ibid.*, pp. 84-86, 63.
5. Mark Van Doren, *Liberal Education* (Boston: Beacon Press, 1959), p. 108.
6. Alfred North Whitehead, *The Aims of Education and Other Essays* (New York: The Free Press, 1967), p. 7.
7. C. P. Snow, *The Two Cultures and the Scientific Revolution* (New York: Cambridge University Press, 1959).
8. *General Education in a Free Society* (Cambridge: Harvard University Press, 1945), p. 40.
9. Frank E. Gaebelein, “Towards a Philosophy of Christian Education,” en *An Introduction to Evangelical Christian Education*, J. Edward Hakes, ed. (Chicago: Moody Press, 1964), p. 41.
10. Arthur F. Holmes, *All Truth Is God's Truth* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1977), p. 125.
11. Harry Blamires, *The Christian Mind* (London: S.P.C.K., 1963), pp. 3, 4.
12. *Ibid.*, p. 4.
13. *Ibid.*, p. 44.

El profesor George R. Knight es profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico Adventista de Berrien Springs, Michigan. Anteriormente sirvió como profesor de Fundamentos de la Educación, en la Universidad Andrews y es autor de varios libros sobre educación adventista.